

Diálogos en casa con Rubén Bonifaz Nuño

Noviembre 12 de 1923–enero 31 de 2013

ROSAMARÍA VILLARELLO REZA

“...el corazón y el cerebro de México están en este lugar [Biblioteca Central] en este momento, están en la Ciudad Universitaria...”
Rubén Bonifaz Nuño

Biblioteca Universitaria, vol. 26, núm. 1, enero–junio, 2023. pp. 73–87.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2023.11498>

Con motivo del centenario del nacimiento de Rubén Bonifaz Nuño, *Biblioteca Universitaria* se une a los homenajes que en diferentes foros nacionales se le rinden en este año. Así mismo, se conmemora el décimo aniversario de su partida.

Por la relevancia del homenajeado en el mundo de las ideas, las letras y los libros, por haber estado inédita esta conversación, así como por ser su única presentación en la Biblioteca Central (**BC**) de la UNAM es que se reproducen los *Diálogos* sostenidos con Rubén Bonifaz Nuño (**RBN**) el 27 de septiembre de 2007 como un testimonio de su pensamiento y del sitio donde trabajó y “vivió” durante 28 años. Participaron la Dra. Silvia González Marín (**SGM**) entonces directora General de Bibliotecas y un numeroso público asistente. Fungió como moderadora Rosamaría Villarelo Reza (**RVR**). La majestuosidad de la Sala de Consulta de la BC, bajo sus magníficos vitrales y rodeado de estanterías de libros, estuvo abarrotada de un público atento y entusiasta, sobre todo de jóvenes de diversas carreras y facultades, principalmente de la Facultad de Filosofía y Letras, así como de docentes, investigadores, amigos y público en general, sobre todo amantes de la literatura y de la poesía. En ese mismo año el Maestro recibió la Medalla de Oro de Bellas Artes, precedida de múltiples reconocimientos por su vasta obra.

Cuando en 2013, a pocos días del fallecimiento del Dr. Rubén Bonifaz, el rector de la UNAM, Dr. José Narro, presidió un homenaje póstumo a este gran personaje en la Sala Nezahualcóyotl era un momento propicio para publicar los *Diálogos*; sin embargo, no pudo concretarse, pero por su valor histórico hoy salen a la luz en *Biblioteca Universitaria*.

La Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información (DGBSDI), se congratula de ello y de contar en su espacio con el *Recinto* dedicado a preservar su memoria inaugurado por el rector Enrique Graue, en enero de 2019, acompañado por la Dra. Elsa Margarita Ramírez, titular de la DGBSDI y de otros personajes de la vida académica y cultural universitaria.

IN MEMORIAM



Fotografía: Barry Domínguez (2007)



Diálogos

RVR: Agradecemos su presencia en este día tan especial para nosotros, en que el doctor Rubén Bonifaz Nuño (**RBN**) aceptó conversar, tener este diálogo con todos los presentes. Es un día especial porque pocas oportunidades tenemos de estar con un poeta, un profesor emérito y un sabio y, además, en la Biblioteca Central. Por eso estamos aquí, porque queremos escuchar sus comentarios, sus vivencias, sus experiencias. Y agradecerle al Dr. Bonifaz, en nombre de la Dirección General de Bibliotecas. La doctora Silvia González Marín hará un epítome de la vida del doctor Bonifaz.

SGM: Voy a leer, antes de entrar a dialogar con el maestro, algunas cuestiones de su vida que me permití escribir:

En mi vida universitaria nunca me había topado con un reto tan difícil, como el de presentar esta tarde a nuestro querido maestro Rubén Bonifaz Nuño en esta biblioteca [Biblioteca Central, BC], que es espejo y crisol de los universitarios. Todos hemos sido tocados por las iniciativas o las obras de este mexicano inminente, que ha entregado su vida, su larga vida, para fortuna

de todos, a la universidad. Hemos leído su poesía, sus textos magníficos sobre la cosmogonía mexicana; y algunas de sus deslumbrantes versiones de Virgilio, Ovidio, Horacio, Julio César y Píndaro. Y nos hemos beneficiado de sus iniciativas editoriales de largo alcance, que han traído a la cultura e investigación de la universidad lo mejor del pensamiento universal.

Rubén Bonifaz Nuño es mucho más que un erudito, más que un estudioso poseedor de amplios y profundos conocimientos en materias relacionadas con la historia, la literatura o las lenguas. Decir que Rubén Bonifaz Nuño es abogado, doctor en letras, investigador, fundador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, poeta mayor, traductor de los grandes clásicos, editor ejemplar y maestro de generaciones no es suficiente para presentar a nuestro invitado que hoy se dispone a dialogar con todos los presentes, con todos ustedes muchachos universitarios, alumnos de muchas generaciones. Digamos sencillamente que Rubén Bonifaz es el señor de los libros, el maestro, el poeta; para tener el perfil de lo que es un ser pleno, que ha servido una causa superior, la Universidad Nacional Autónoma de México. Rubén Bonifaz es pues un universitario pleno.

Ha transitado en la universidad prácticamente por todas las posiciones, desde donde la cultura y el humanismo se encausan, trátase de la Junta de Gobierno, de la extinta Dirección de Publicaciones o de la Coordinación de Humanidades. Ha recibido los mayores reconocimientos como intelectual universitario, El Premio Nacional de Letras, así como el doctorado *Honoris Causa* y el nombramiento de Investigador Emérito, ambos conferidos por la UNAM. Son innumerables los homenajes que ha recibido. En su estado natal Veracruz y en su querida ciudad de Córdoba –es mi paisano– el gobierno le otorgó el premio Francisco Javier Clavijero; y el Congreso de la Entidad, la medalla Adolfo Ruiz Cortines.

Desde 1966 como investigador, concreta su vocación por la cultura, la enseñanza y los libros en un ejercicio humanista, sencillo, ajeno a la rimbombante y a las imposturas modernizantes que buscan prescindir de la relación humana entre el maestro y el alumno.

En el campo literario ha emprendido la enorme empresa cultural de acercarnos de manera directa al mundo clásico a través de sus versiones de la *Geórgica*, las *Bucólicas*, y *La Eneida* de Virgilio; los *Cármenes* de Catulo; las *Elegías* de Propertio; *El arte de amar*, *Los remedios del amor*, y *La Metamorfosis* de Ovidio. Si este grandioso esfuerzo intelectual no fuera suficiente para admirarlo habría que sumarle sus ensayos sobre la cosmogonía mexicana; y por supuesto su poesía, *Fuego de pobres*, *La flama en el espejo*, *De otro modo lo mismo*, *As de oros*, *Antología personal*, *Albur de amor*, *Pulsera para Lucía Méndez* y *Del templo de su cuerpo*.

Otro poeta, Octavio Paz al reseñar el libro de Bonifaz Tres poemas de antes, publicado por nuestra Universidad en 1978, nos ilustra sobre la calidad y sensibilidad del maestro, cito:

Primero, alegría, esos poemas, los poemas de Bonifaz son formas sensibles que podemos ver, tocar y oír, sobretodo oír. La poesía es un arte oral, y olvidarlo como lo olvidan algunos jóvenes poetas es traicionarla. El tema de los poemas de Bonifaz Nuño es el tiempo y el amor, ambos fugitivos y recurrentes. La brevedad de la vida y la perennidad de la palabra, temas de Horacio y de Ronsard, temas de antes y de mañana, temas de ahora. A la manera del que acerca su oído, repetida maravilla, a una cacerola, leo los lípidos poemas de Bonifaz Nuño, y oigo a través de cada verso y de cada estrofa los pasos del tiempo que pasa y regresa y vuelve a pasar. Al oírlos veo cada uno de esos poemas como un árbol que arde, llama verde en la transparencia del otoño.

Hemos repasado brevemente la personalidad del maestro Bonifaz Nuño para reconocerlo en su grandeza y en su cercanía, porque para nosotros, para quienes trabajamos en esta biblioteca, es un personaje cotidiano que forma parte de nuestra vida, es huésped, residente, habitante de la Biblioteca Central. Él nos dirá qué estatus lo define mejor. Aquí en la planta alta ha trabajado por 35 años, vive pues en la Ciudad Universitaria, desde que abrió sus campus lo maravilló, cito:

Hacía subir altas torres al cielo, las mayores, la de la Rectoría y la de Ciencias sustentadas en columnas aumentaban así su condición de aéreas, todo esplendor y colores, la de la Biblioteca Central levantaba sus muros ilustres por los mosaicos murales de Juan O'Gorman.

En el texto que nos regaló para festejar los cincuenta años de esta Biblioteca [2006] con la inevitable nostalgia recuerda aquellos días, cito:

El estacionamiento de humanidades todavía sin necesidad de ampliarse bastaba ser la estación terminal de la totalidad de las líneas de camiones, que todos, funcionarios, trabajadores administrativos, académicos y estudiantes necesitábamos para transportarnos, y que todos usábamos cómodamente. Escaseaban los automóviles particulares, los estacionamientos de ahora eran allí jardines salvajes.

De este edificio [BC] que alberga el espacio elegido para este encuentro escribe:

La Biblioteca Central abrió a los universitarios en la más elocuente de aquellas torres la opulencia de sus estanterías y sus mesas de lectura. Sitio natural para la libre reunión de las inteligencias, fue aquella sala, entonces inmensa, la alquimia de aquellas eternas ventanas propiciadoras de todas las formas de la luz de aquellos libros en que la especialidad única era la sabiduría universal. En tales libros se contenía la suma de las disciplinas, en ellos estaban las respuestas a nuestras preguntas. En aquella sala nos congregábamos, leíamos, estudiábamos, nos consultábamos, discurríamos, nos conocíamos realmente. Así, la Biblioteca Central fundaba, entonces, la verdadera sociedad de los universitarios.

Aquí y ahora vamos a dialogar con Rubén Bonifaz Nuño, testigo y autor de nuestro tiempo; universitario que hoy comparte su casa, su experiencia y sus secretos con nosotros. Bienvenido, maestro, a su casa, la Biblioteca Central.

RVR: Vamos a dar paso a una serie de temas que hemos preparado, que el Dr. Bonifaz Nuño va a ir comentando; y por supuesto, el interés de él, muy especialmente, es que el público también participe.

SGM: Empezaremos, maestro, como habíamos platicado; esto es un diálogo libre, el maestro así quiere que sea, si se le ocurren otras cuestiones, él por supuesto, hablará. Vamos a iniciar la primera pregunta. Este año la UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] designó [oficialmente] a la Ciudad Universitaria patrimonio de la humanidad. Este hecho, ¿qué representa para la vida de los universitarios y del país?

RBN: Desde luego creo que es un testimonio más del prestigio internacional que nuestra universidad está cobrando, y ha cobrado ya en este momento. Somos oficialmente la primera universidad del mundo en lengua española. Mejores que las vanidosas universidades españolas por no citar otras. Este hecho significa, pues un reconocimiento más, ahora no solo se reconoce internacionalmente nuestra capacidad intelectual, sino que se condecora nuestro ámbito físico. Orgullo y compromiso para los universitarios, que deberán saber lo que es su casa y cómo es.

Por otra parte, en lo personal, para mí significa algo diferente. Como decía la doctora, yo empecé a trabajar en la universidad en 1954, el año en que la Ciudad Universitaria abrió sus puertas. Era yo empleado de la Dirección de Información, por tanto, mi oficio era recorrer el campus a diario, visitar los diferentes edificios, las diferentes escuelas. Conocí entonces lo que es este campus que ahora se nos reconoce internacionalmente, reconociendo al mismo tiempo el talento de un conjunto de ingenieros, de arquitectos mexicanos; que no sólo lo concibieron, sino que lo llevaron a cabo, un ámbito perfecto para la universidad, donde a la eficacia funcional se sumó la búsqueda de la belleza, no sólo de los edificios, sino de grandes obras artísticas de grandes artistas como O'Higgins como Alfaro Siqueiros. Decía yo que antes era empleado de la Dirección de Información por lo cual tenía que rendir diariamente un informe de lo que pasaba en la Ciudad Universitaria, y por eso la recorría de un extremo a otro prácticamente a diario,

además mi oficina era el décimo piso de la torre de la Rectoría y desde su ventana se domina perfectamente este campus, ahora reconocido como riqueza cultural del género humano.

Pues bien, este trabajo me llegó a hacer sentir la Ciudad Universitaria como algo mío, como algo de lo que yo era el propietario porque lo recordaba y porque lo conocía. Así pasaron muchos años, y ahora cincuenta años después de eso me encuentro con que es tesoro cultural de la humanidad, es decir, que algo que yo consideraba mío sea repartido sin pedir mi permiso, de tal manera, que ahora comparto con el mundo entero lo que yo pensé que era sólo mío.

SGM: Su principal trabajo académico lo ha realizado en los campos de la literatura griega, latina y la iconografía de la plástica del México antiguo. ¿Cuál sería el principal mensaje para la juventud para que sigan acercándose a estas importantes disciplinas?

RBN: Mire usted, yo pienso que a esas disciplinas a las que me he entregado continuamente, porque son fuente cultural y ontológica de lo que somos, por una parte, integrantes de la cultura occidental que se nos impuso, por otra, somos indios por raza y por nacimiento.

Pero la cuestión está en que las traducciones accesibles de los griegos y los latinos a mi modo de ver, y creo que pueden mostrarlo, están muy falsificadas muy inventadas. La cultura prehispánica ha sido por medio de la imposición de la invasión europea, falsificada por completo, minusvaluada, echada a perder. Entonces, lo que yo he intentado es dar de los autores griegos y latinos traducciones más acercadas a lo que es el original. Entonces, decía que he tratado de dar a los estudiantes traducciones más fieles que las existentes en el mercado y en la academia nuestra. Tratando de que los lectores se acerquen a lo que fueron los autores originales, no a lo que son los traductores.

Por otra parte, lo que se refiere a la antigua cultura mexicana, como todos sabemos ha sido estudiada principalmente por extranjeros; primero por españoles, por los misioneros, por los soldados, por los funcionarios. Después, cosa todavía más perversa, por los eruditos

actuales, principalmente norteamericanos, que han falsificado ese tipo de cultura nuestra por medio de textos verdaderamente traidores a lo que somos nosotros.

Entonces, yo trato de que los estudiantes se acerquen, no sólo, no principalmente a los textos que puedan encontrar, sino a los únicos textos verdaderos escritos por los antepasados nuestros, es decir, las imágenes esculpidas o pintadas o modeladas en barro; porque la autenticidad de esas imágenes no puede ser discutida porque se hicieron antes de la llegada europea.

Entonces, intento trabajar en los dos terrenos que usted me decía, doctora, es acercarnos a lo que eran en verdad, tanto la cultura griega y la cultura latina, como la cultura nuestra, la que nos pertenece del todo, solamente a nosotros, la indígena.

SGM: Maestro, estamos muy cerca de la celebración en el año 2010, tanto del bicentenario de la Independencia de México, como del centenario de la Revolución Mexicana. ¿Qué reflexiones le llevan estos dos grandes acontecimientos? y ¿qué podría decirles a nuestros jóvenes, alumnos, usuarios de la biblioteca, de estos dos grandes acontecimientos? y ¿por qué celebrarlos?

RBN: Me llevan estos acontecimientos a una reflexión sombría en realidad. Poco antes de que se iniciara nuestra lucha de independencia el Barón de Humboldt, viajero y científico alemán, hizo una declaración sobre este país, dijo: "en ninguna parte, en ningún país, como en México he encontrado tal diferencia entre los ricos y los pobres." Los ricos en aquel tiempo eran naturalmente los españoles y los criollos, los pobres naturalmente éramos ya los indios. Esta pobreza seguramente fue la que nos llevó a apoyar durante diez años una lucha en busca de una libertad, que tratábamos de recobrar. Se consumó la lucha de Independencia, tratamos de establecer una República después de cincuenta años de traiciones y de pérdidas y de dolores. Benito Juárez y el grupo de la Reforma, fundó verdaderamente la República. Tuvimos entonces los indios, una esperanza, una cómo se dice, nos abrieron una puerta hacia un futuro mejor, un futuro más humano. Llega después de la muerte de Juárez a la presidencia Porfirio Díaz.

Porfirio Díaz, ilustre general mexicano, gran estratega, gran político. Pero tarda demasiado tiempo en el poder y termina por corromperlo y aclarar de nuevo una diferencia entre los ricos y los pobres. Entonces, los ricos tenían una suerte de aristocracia mexicana, nuestra también.

El viejo Porfirio Díaz era indio prácticamente puro, entre sus antepasados solamente hay un español, los demás son indios como los nuestros. Entonces, crea esa diferencia entre una nueva clase de ricos y los indios nuevamente empobrecidos. Es decir, volvemos a la época calificada por Humboldt como ejemplar en su vileza.

Hacemos la Revolución los indios. La Revolución para mí culmina con la Constitución de 1917, que consignaba otra vez esperanza de salvación. El artículo tercero, por la educación; el artículo 123, con el trabajo; el 27 con la tierra y los frutos de la tierra.

Y resulta que esa Constitución, esos principios se van modificando, y se va traicionando hasta llegar a esta época que yo considero terrible, donde tenemos la vergüenza de contar al mismo tiempo con el hombre más rico del mundo y con sesenta millones de gentes, que apenas puede tener para comer cada día.

Ahora yo digo, veamos estos sesenta millones de hombres, entre esos sesenta millones ¿hay algún blanco?, ¿hay algún español o algún alemán?, hasta donde yo sé, hasta donde yo recuerdo, son sesenta millones de indios, otra vez los indios minimizados, hechos ¿cómo lo diré?, hechos producto natural de miseria. Veamos ahora, los campesinos, que tienen un poquito más para comer ¿habrá algún español entre ellos?, tampoco lo hay, ni entre los obreros. Es decir, noventa por ciento de indios mexicanos, porque México es un país de indios, están sometidos a un diez por ciento, unas cuantas familias que están fomentando, están disfrutando la mayor parte del patrimonio nacional, es decir, lo repito, tenemos una vergüenza inmensa, al hombre más rico del mundo y a la gente más pobre del mundo. Esas reflexiones son las que me traen en primer lugar.

Pero concibo también una esperanza, la que concebimos en 1810 y en 1910, una esperanza de poder salir de esto, de poder vencer esta infame situación, y la única

solución que puedo encontrar es la educación y el estudio, hechos nacionales, hechos nacionalistas. Y de tal manera que nos permitan igualarnos y vencer, como se dice que hemos vencido ahora a las universidades en español, a las universidades, y a las fábricas, y a los talleres, y a los (sembrado)s del mundo para poder ser otra vez lo que fuimos antes de la conquista, dueños de nosotros mismos y creadores de una cultura propia.

[...] Esos fueron los libros en los cuales yo empecé a formarme y encontraba en ellos un gran estímulo, porque todos son una especie de exaltación de la humanidad. Después, me encontré naturalmente con el Quijote, con algunos libros por ese estilo y ahora tengo que reconocer nuevamente los libros en donde yo encontré esa exaltación del humano, fueron los libros de aventuras, para mi tan importante fue Homero como es importante Heidegger.

SGM: Maestro, ¿qué son para usted los conceptos de belleza y amor, que están presentes en su poesía?

RBN: Veamos. El amor, fundamento de la parte positiva de la creación. Naturalmente, tanto uno como el otro son las características fundamentales, las características que definen a las mujeres. Las mujeres son la creatura más perfecta creada, son las representantes, afortunadamente para los pobres hombres, de la belleza y el amor.

SGM: Bueno, en su poesía usted siempre halaga mucho a la mujer, ¿no es así?

RBN: Sí, mire, pero la cuestión está en que, en cuestión de amor en cuestión de belleza, ustedes son las que saben todo, los pobres hombres no somos más que malos aprendices, somos malos alumnos que estamos repitiendo sus grandes lecciones y además no aspiramos a otra cosa. En eso también encuentro yo la gloria y el honor que hay en las novelas de aventuras, exaltación del ser humano al tratar de igualar lo que ellas son por naturaleza, lo que nosotros somos por destino.

SGM: ¿Cómo podemos? o cómo, no sé si sean consejos o alguna recomendación, no lo sé. Pero, ¿cómo podemos introducir a los estudiantes a la poesía? y sobre todo, ¿cómo lograr que se enamoren de ella?

RBN: *Mire es un proceso natural, doctora. Como estudiantes los profesores los tendrán que obligar a que se acerquen a los poetas, si es que no lo han hecho en su casa por su cuenta, entonces, encontrarán de pronto que hay un Garcilaso de la Vega, un Fray Luis de León o un Gustavo Adolfo Bécquer. Y encontrarán de pronto, que esos autores están diciendo lo que ellos han querido decir siempre, aquello que han querido revelar de sí mismos para comunicarse con los demás o para conocerse ellos mismos, y entonces, tratarán de repetirlos para aprender a decir eso ellos. De esta manera, nacerá en ellos el amor a la poesía, que, como toda suerte de amor, tendrá que ser no una obligación, sino una fuerza natural. El estudiante naturalmente se volverá amante de la poesía, porque irá conociéndose a través de los versos de los demás y aprenderá a decir a su vez, de manera original lo que él quiere por ese mismo amor.*

SGM: A partir de fines del siglo xx se ha hablado mucho de la globalización. ¿Cómo la podría definir? y ¿cuál es el papel que ha jugado México en ella?

RBN: *La globalización pienso yo, que es la forma más perversa de la intensión del capital internacional. Se trata de borrar, de empobreciéndolos cada vez más a los países pobres, y destruir sus fronteras, destruir sus materias primas, y destruir principalmente a sus hombres; porque los hombres de esos países son pobres, y los pobres no sirven más que para esclavos del capital. Y cuando hay esclavos de sobra es mejor que se mueran, o de matanzas como en África o de hambre como entre nosotros.*

El papel de México en este caso, es el papel de víctima, nosotros estamos impedidos de declarararnos nacionales porque eso rompe la globalización, nosotros no tenemos frontera, pero no tenemos frontera para salir de lo nuestro, nos ponen un muro en los Estados Unidos para que no podamos pasar, entonces ellos pasan todo lo que quieren pasar aquí, ellos hacen todo lo que se les antoja, van comprando todo lo nuestro, nos van dejando inclusive sin nada que vender. Y ese es el papel de víctima de la globalización que a mi modo de ver estamos jugando.

SGM: ¿Qué es el siglo XXI para usted? y ¿qué representa dentro de la cosmogonía?

RBN: *Es una cosa muy curiosa. Mire usted, la cosmogonía es digamos el engendramiento del orden universal, el engendramiento pues, del universo mismo, y en este principio de siglo, yo más bien que ver una cosmogonía, veo lo que yo podría llamar una “tanatagonía”, es decir, un engendramiento de muerte.*

Este siglo me ha hecho presenciar la descomposición material del planeta en que vivimos, la naturaleza está deshaciéndose, pudriéndose; no hay mar, no hay río, no hay lago limpio, no hay plantas, las especies animales están muriendo una tras otra sacrificadas por la plaga que significa el género humano. No podemos apenas ya respirar y muy pronto no tendremos con que alimentarnos, o con que vivir. Pues, entonces eso es lo que la cosmogonía ha significado en el siglo XXI, para mí.

He visto en principios de siglo la destrucción económica y política de mi país y además en lo personal, he sentido lo más horrible que hay que padecer en este mundo, decía algún poeta griego de los antiguos, que el hombre tiene dos cosas que temer, la vejez y la muerte, entre estas dos la más temible es la vejez. Y para mí el siglo XXI ha sido el tiempo de mi vejez, es decir, el peor que mi vida. Ya ve que no soy optimista.

SGM: Una última pregunta. El zócalo capitalino, el corazón de la ciudad se ha convertido en un espacio para múltiples eventos desde conciertos de rock, políticos o de protesta; inclusive hace poco tuvo lugar un acto en el que un fotógrafo extranjero tomó fotos de cerca de veinte mil personas desnudas, batiendo el record de ser el mayor número de gente que ha querido posar así. ¿Qué reflexiones le llevan este tipo de acciones? y ¿qué piensa usted sobre el uso que se le está dando al zócalo capitalino, el corazón de México?

RBN: *Mire usted, ¿cómo le diré. Yo me familiaricé con el zócalo capitalino a partir de 1940, que fue el año en que yo ingresé en la Escuela Nacional Preparatoria. Entonces, era el único edificio en la calle de San Idelfonso, entonces, todos los días tenía que pasar por el zócalo porque entre el antiguo edificio del ayuntamiento; no existía todavía el nuevo, ni existía el edificio de la Suprema Corte, entonces, entre el antiguo edificio del ayuntamiento y el zócalo estaba la terminal de los tranvías de*

Tlalpan, de Xochimilco, de Villa Obregón, que es el que yo tomaba todos los días porque yo vivía en San Ángel. De tal manera que todos los días tenía que llegar al zócalo para de allí caminar hasta San Idelfonso.

El zócalo en aquel tiempo era un jardincito modesto, naturalmente cuadrado, con una pilita en el centro, no me acuerdo si otras cuatro distribuidas simétricamente, y prados triangulares; que tenía un día de alegría fundamental que era el 15 de septiembre. Ese día nos juntábamos en el 15 de septiembre, pues para echar relajo, para juntarnos unos con otros, para perseguir a alguna muchacha si la encontrábamos por allí y para aplaudir el grito de independencia. Yo recuerdo el grito de Independencia de Lázaro Cárdenas, por ejemplo, que aumentó el grito de los nombres de los héroes con un: “Viva la Revolución social”; y así cada presidente ha ido aumentando algo. Y nosotros nos divertíamos en el zócalo, y gozábamos hacer eso, comprábamos banderas, bigotes postizos, para pasar bien el rato.

Después pasaron los años, y aquel jardincito desapareció y se convirtió en una horrible plancha de cemento, totalmente impersonal, totalmente fuera de valor espiritual. Se dice que eso lo marca como una gran plaza, pero yo no recuerdo una gran plaza en el mundo, de las pocas que conozco, que sea una plancha cuadrada de cemento. Pero en este momento esa plancha ha cobrado un significado muy especial. Por una parte, como usted recuerda, se hace lugar de espectáculos, lo que en cierta forma es positivo porque que permite que la gente pobre vaya allí a presenciar espectáculos que de otra manera serían velados o le serían muy difícil alcanzar a presenciar, como un concierto de Café Tacuba o unas canciones de Shakira. Esa parte me parece inclusive positiva, para nosotros para los indios pobres. Pero hay un aspecto muy curioso, que ese lugar se ha convertido en símbolo del dominio político sobre el país, sobre el país incluyéndonos a todos nosotros, de tal manera que alguien que se adueñe del zócalo se está adueñando de nosotros y ese alguien así piensa. Claro que no se adueña de nada, ¡por Dios! Entonces, ya sea un presidente, ya sea otro, ya sea uno legítimo o ya sea un ilegítimo; pasean a su gente por el zócalo y cree que con eso están dominando al país. Y una cosa peor para mi modo de ver, un cura, un obispo se viste

de lujo con una capa colonial y recorre el zócalo en una procesión y de esa manera cree que está poseyendo también a México y que lo está dominando.

Mire usted, hay una cosa de su pregunta con la que no estoy de acuerdo. El zócalo no es el corazón de México, el corazón y el cerebro de México están en el lugar donde estamos sentados en este momento, están en la Ciudad Universitaria, están en la Universidad.

[Video cortado]

RBN: *Para los que llegan a las fiestas ávidos de tiernas compañías, y encuentran parejas impenetrables y hermosas muchachas solas que dan miedo –pues uno no sabe bailar, y es triste–; para los que se arrinconan con un vaso de aguardiente oscuro y melancólico, y odian hasta el fondo su miseria, la envidia que sienten, los deseos; para los que sienten con amargura que de la mujer que quieren les queda nada más que un clavo fijo en la espalda y algo tenue y acre, como el aroma que guarda el revés de un guante olvidado; para los que fueron invitados una vez; aquellos que se pusieron el menos gastado de sus dos trajes y fueron puntuales; y en una puerta, ya mucho después de entrados todos, supieron que no se cumpliría la cita, y volvieron despreciándose; para los que miran desde afuera, las casas iluminadas, y a veces quisieran estar adentro: compartir con alguien mesa y cobijas o vivir con hijos dichosos; y luego comprenden que es necesario hacer otras cosas, y que siempre vale mucho más sufrir que ser vencido; para los que quieren mover el mundo con su corazón solitario, los que por las noches se fatigan caminando, claros de pensamientos; para los que pisan sus fracasos y siguen; para los que sufren a conciencia porque no serán consolados, los que no tendrán, los que pueden escucharme; para los que están armados, escribo.*

SGM: “Amiga a la que amo” están pidiendo [en el público]

RBN: ¿Por qué no la dices tú Vicente [Quirarte]?

SGM: que porque [dice que]no la sabe

RBN: Algo se me ha quebrado esta mañana de andar, de cara en cara, preguntando por el que vive dentro.

Y habla y se queja y se me tuerce hasta la lengua del zapato, por tener que aguantar como los hombres tanta pobreza, tanto oscuro camino a la vejez; tantos remiendos, nunca invisibles, en la piel del alma.

Yo no entiendo; yo trabajo solamente, y trabajo en mi oficio.

Yo pienso: hay que vivir; dificultosa y todo, nuestra vida nuestra.

Pero cuánta furia melancólica hay en algunos días. Qué cansancio.

Cómo, entonces, pensar en platos venturosos, en cucharas calmadas, en ratones de lujosísimos departamentos, si entonces recordamos que los platos aúllan de nostalgia, boquiabiertos, y despiertan secas las cucharas, y desfallecen de hambre los ratones en humildes cocinas.

Y conste que no hablo en símbolos; hablo llanamente de meras cosas del espíritu.

Qué insufribles, a veces, las virtudes de la buena memoria; yo me acuerdo hasta dormido, y aunque jure y grite que no quiero acordarme.

De andar buscando llego.

Nadie, que sepa yo, quedó esperándome.

Hoy no conozco a nadie, y sólo escribo y pienso en esta vida que no es bella ni mucho menos, como dicen los que viven dichosos. Yo no entiendo.

Escribo amargo y fácil, y en el día resollante y monótono de no tener cabeza sobre el traje, ni traje que no apriete, ni mujer en que caerse muerto.

SGM: Bueno, pues vamos a abrir algunas preguntas que ustedes quieran hacerle al doctor.

[Video cortado]

RBN: [la respuesta comenzó cortada] Algo que no me puedo explicar algo que de pronto me sorprende y me

deslumbra, mire usted, yo no me asombro ante la desgracia, la desgracia para mí ha llegado a ser una cosa tan natural porque antes que nada yo soy mexicano y soy indio.

[Video cortado]

Y llegaba a las fiestas, y lo que hacía era arrinconarme con un vaso de aguardiente para emborracharme del miedo a las mujeres porque yo no sé bailar, nunca supe.

[video cortado]

Si van a leer a Díaz Mirón, él se formó y transformó de tal manera aquella cuestión, que aprendió a dominar al público como lo obligaron aquellos malos poemas con poemas absolutamente ejemplares y absolutamente imitables. Yo no imité a Sabines porque desgraciadamente no pude. Yo puedo imitar a Garcilaso y puedo imitar a Bécquer, pero no puedo imitar a Sabines. A Octavio Paz no lo entiendo.

SGM: Gracias, maestro. Vamos a abrir algunas preguntas al público:

Estudiante: Hola yo soy Mariana, vengo de aquí cerca, de la Facultad de Filosofía, estudio Letras. Y también antes que hacer cualquier pregunta, quisiera darle las gracias por su poesía, tengo tantas preguntas que pues estoy haciendo mi tesis sobre usted. Pero...

RBN: *Perdóneme, hubiera hablado conmigo, yo le hubiera recomendado buenos poetas.*

SGM: Es una chica muy joven.

Estudiante: A mí me gusta mucho usted. A mí un poemario que me gusta mucho y que me parece muy luminoso es *El manto y la corona*, y quisiera saber como ¿qué sabor le queda a usted en la memoria de esa época de su vida en que escribió ese poemario?

RBN: *Pero como no me va a quedar en mi memoria, es uno de los tiempos, al mismo tiempo, a la vez, más felices y más desgraciados. Están escritos a una mujer que me hizo, ahora sí como dice la canción, que me hizo conocer todo el bien, todo el mal. Entonces le digo*

estaba yo, como se decía en mis tiempos, no sé cómo se diga ahora, estaba yo por ella “de cuernitos”; me trató muy bien, me trató muy mal. Y le digo me hizo toda una época de la vida, donde yo aprendí todo lo que sé acerca de las cosas del amor.

Estudiante: Muchas gracias.

Guadalupe Sarcedo: Maestro yo soy Lupe Sarcedo, que siempre he estado cerca de usted.

Nada más quiero decirle, para satisfacción de usted, que la persona que está haciendo la tesis sobre usted, es bellísima, joven y bellísima.

SGM: Es muy chica muy bonita.

Guadalupe Sarcedo: Es una chica hermosísima.

RBN: *Ay señorita ¿por qué no hizo la tesis hace cinco años?*

SGM: Dice: *¿ay señorita por qué no hizo la tesis hace cinco años?*

RBN: *Hace seis meses.*

SGM: Bueno hace seis meses.

Concepción Cárdenas: Buenas noches maestro. Estoy en Letras Hispánicas Quiero saber qué opina usted. y yo nada más quiero preguntarle, ya que está hablando de que también somos indios. Se hizo una prueba de “Enlace” [programa de medición educativa de la Secretaría de Educación Pública] y la primera escuela galardonada fue de una comunidad de Chiapas que obtuvo el primer premio, de esta prueba a nivel nacional. ¿Qué opinión le merece eso? Es una comunidad muy pequeña donde los niños solamente tienen dos aulas y dos maestros; uno de los maestros se encarga de primero, segundo y tercero; y el siguiente de cuarto, quinto y sexto; y fueron los mejores a nivel nacional.

RBN: *Mire usted. mi opinión es esta: creo que lo dije antes, la esperanza de que los indios recobren sus capacidades. Antes de la Conquista española, así se llama, los*

indios éramos capaces de construir grandes ciudades, que asombraban a los recién llegados porque eran más grandes y mejores que las suyas, es decir, que los indios antes de la conquista éramos grandes científicos, que sabíamos matemáticas y sabíamos física y sabíamos todo lo que hay que saber para hacer una ciudad.

Llegaron los misioneros y se empeñaron en cambiarnos, en enseñarnos a ser ignorantes porque la escuela de Tlatelolco, por ejemplo, no se ocupaba en que lo indios recordáramos nuestra ciencia, sino en que la olvidáramos y aprendiéramos principios morales que inclusive eran inferiores a los nuestros. De esa manera, no se empeñaron en enseñarnos, sino en hacernos olvidar. Cuando un niño de Chiapas, es decir, un indio de Chiapas puede hacer eso, me llena de esperanzas porque sé que podemos recobrar lo que hemos sido.

Un estudiante: [video cortado] Uno de los temas principales cuando se habla de cultura en cualquier ámbito de México es que hacen falta lectores, que no hay suficientes lectores. ¿Cómo cree usted que podría ser un poeta actualmente para ser leído no solamente por quienes estudian literatura o quienes están especializados de alguna manera, sino llegar a un público más amplio, más popular, como imagino, bueno como yo siento que es el que ha penetrado su poesía?

RBN: *Mire usted, la respuesta es muy sencilla, basta con que sea poeta para que pueda hacerlo. Que no sea simplemente un escritor, sino que sea de veras poeta, es decir, creador. Creador capaz de crear una comunidad inmediata con su lector, porque el lector no está buscando en él un poema, nada que no sea él mismo. En el momento que uno lee un poema se reconoce en él como se han reconocido todos los que lo han leído, es decir, yo no daría jamás una receta para que un poeta fuera poeta. Vuelvo a decir, es como si le aconsejara a una mujer que fuera mujer. No, no tengo respuesta para su pregunta, porque le repito yo no puedo dar una receta para hacer un poema o hacer un poeta, porque para mí la poesía es el primer acto de libertad humana, el primer acto de manifestación de la libertad. El poeta no escribe para que le paguen, ni siquiera escribe para que lo lean, escribe para escribir. Porque si es poeta, habrá siempre muchos que sean iguales a él.*

Otro estudiante: Con respecto a una pregunta que le hicieron hace rato al poema 24 de Bonifaz Nuño, yo podría opinar sobre él. Yo pienso que es un poema que lejos de transmitir algo, manifiesta totalmente el heroísmo de un poeta, la fuerza, el estoicismo de un poeta para poder decir, yo puedo con aquellas cuestiones por aquellos hombres que no hablan, yo hablo hablar (sic) por aquellos hombres que están en guerra, que están armados o lo que sea; mi labor es escribir, mi labor es sobre un héroe, para mí eso representa el poema 24 de Bonifaz.

Y tengo dos preguntas. La poesía actual habla sobre diferentes conceptos, sobre la exploración del mar, del agua, de la mujer, del amor, desamor; yo quisiera saber si hay un tema o un concepto que aún no se ha explorado en la poesía.

RBN: *Mire, usted. Es una pregunta interesante porque es una pregunta muy literaria. Narra Ovidio en alguno de sus poemas un episodio de la vida de Odiseo. Odiseo llega a la isla de Calipso, y se establece con ella y tiene amores con ella. Y la manera de tener amores con ella es que todas las tardes va a la orilla del mar y Calipso le pregunta por sus aventuras en Troya, y dice el poeta "entonces la ninfa le preguntaba sus hechos en Troya y cada tarde él de otro modo solía contar lo mismo". Los poetas siempre han dicho lo mismo pero cada uno lo ha dicho de manera diferente, no está en la materia sino en el modo, la materia siempre es igual, usted lo acaba de decir de alguna manera, no quiero ya repetirlo, la materia es igual, lo que cambia es el modo.*

Carlos Ramos: Maestro, muy buenas tardes. Le voy a comentar un secreto, no lo divulgue. Mi nombre es Carlos Ramos, [amigo]; yo más que una pregunta, porque le he elaborado muchas, desde hace varios años que me ha otorgado su amistad, pero lejos del ámbito profesional, usted y yo sí nos sentamos en un rincón, yo siempre para aprender y usted siempre para heredar, para dar, que no le cuesta nada, le brota.

Yo quiero hacer un llamado de atención, mi querido René Avilés [escritor que se encontraba entre el público], maestro, sabes lo que voy a decir, pero quiero hacer un llamado de atención para todos los que están

aquí, sobre todo, para las nuevas generaciones de jóvenes quienes están formando este país, y que me ha llenado de orgullo lo que acaba de expresar de que el corazón y alma están aquí en Ciudad Universitaria.

Yo quiero decirles jóvenes de esta nuestra gran casa de estudios, que estamos frente a un sabio, yo creo que el único sabio con vida y está frente a nosotros, y el maestro Rubén Bonifaz representa todo lo que podemos aspirar de la Universidad de México. Estamos frente a un personaje universal, estamos frente a un mexicano de excepción, estamos frente a un universitario de ejemplo y ejemplar, respetado y respetable.

Y quizá maestro, decir esto es muy fácil, y decirlo en treinta segundos, pero usted se ha ganado un lugar propio en la historia, y no la historia pensando en el pasado, sino en el futuro, y siempre lleno de buen humor, con un gran estilo, con una gran clase.

Algunas veces hemos comentado, maestro, que no todos tenemos precisamente este enorme privilegio de la clase, es un proceso generacional, el hecho de superar al padre, de superar al abuelo, y así consistentemente, y eso, nos orilla a acercarnos a un hombre de su estatura y su dimensión.

Para mí, uno de los privilegios enormes de mi vida, es que usted me haya aceptado como su amigo, que nos sentemos horas y horas a platicar de muchas cosas, que me regañe porque no soy peladito como usted.

RBN: *Perdón maestro, yo no soy peladito, yo soy pelado.*

Carlos Ramos: Perdón maestro, no pensaba yo hablar, pero ya que estoy hablando, como siempre, mi cariño y mi respeto, mi gratitud, y de veras valoro el hecho de que la vida me haya condecorado con haberme encontrado.

Yo no sé, usted que estudia tanto la cosmografía y los fenómenos de esta naturaleza, yo no sé por qué razón en un micro segundo, pues nacimos, vivimos y nos encontramos, y ese destino ahora lo tienen este gran número de jóvenes que están con nosotros en nuestra Biblioteca. Muy cerca de donde están cientos de miles

de jóvenes preparándose todos los días para ser mejores y hacer más digno este país.

Pero el ejemplo lo está dando usted maestro, y que bueno, que bueno que nos permite estos ratos de gozo, estos ratos de aprendizaje. Lo quiero mucho maestro.

RBN: *Acaban ustedes de oír un testimonio muy importante, de un tema que no había tratado yo y que se define con su solo nombre, la amistad. La amistad es lo que, pues es el tesoro de la vida, absolutamente, la amistad de los seres humanos entre sí, es lo que hace habitable este mundo.*

Estudiante: [video cortado] gracias por las cosas que nos ha dado, y gracias por escribir. Sólo tengo una pregunta: ¿Cuál es y cuál será el deber y la obligación del poeta?

RBN: *El poeta es hombre libre, el hombre libre no tiene obligaciones.*

Estudiante: Mi nombre es María, vengo de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, estudio Creación Literaria y mi pregunta es: Un hombre como usted, que es artista, que es poeta, que vive dentro de la realidad, que ve las noticias y ve las muertas de Ciudad Juárez, que ve la pobreza, ¿cómo le hace para seguir en pie un artista como usted?

RBN: *Mire usted, decía yo que el poeta es un hombre libre, el maestro no es un hombre libre. El maestro es un hombre que tiene grandes obligaciones, el maestro universitario por supuesto tiene más obligaciones que los demás, se habla de clases sociales, la clase baja, la clase media, la clase alta.*

Yo considero que pertenezco a la clase más alta, porque soy profesor universitario. El profesor universitario es el hombre que debe ser modelo para todos, yo he tratado de ser en ese aspecto un modelo. En este aspecto, no cerrar nunca una puerta a nadie absolutamente, y abrir todas las puertas que se cierran para alguien. Me habla usted de la pobreza, yo conocí la pobreza, yo de infancia, de tiempos inmediatamente posteriores a la Revolución, cerca de mi nacimiento, yo supe lo que es

estar días sin comer. Yo conozco la pobreza porque mi familia fue muy pobre.

Mi padre tuvo un oficio maravilloso, que era comunicar a los hombres la distancia unos con otros. Posiblemente de allí me nació el deseo de hacerlo yo a mi modo. Mi padre era telegrafista, ganaba 150 pesos mensuales, y con eso mantenía una familia entera.

Imagínese de qué manera. Por eso le digo, pero ¿qué relación tiene la pobreza con lo que usted me pregunta? Le pregunto a usted.

Otra estudiante: ¿Cómo una persona tan sensible como usted puede escribir sobre esa realidad que vive México y seguir en pie, seguir fuerte y seguir viviendo dentro de esto?

RBN: *Porque soy profesor universitario. El profesor universitario tiene la obligación de estar en pie siempre porque si los alumnos ven que uno se dobla se pueden doblar también y decir mi maestro lo hace.*

Estudiante: Me llamo Víctor Abraham, soy de aquí, de la Facultad de Filosofía y Letras. Y pues antes que nada maestro yo también quiero expresarle pues mi agradecimiento porque está aquí, por sus libros, por las versiones rítmicas que usted ha hecho. Y lo que yo le quiero preguntar es, bueno usted es una persona que conoce muy bien la cultura helénica, la cultura griega y también conoce muy bien las culturas prehispánicas, y en ese sentido yo quisiera preguntarle ¿qué valoración hace usted de una en relación con la otra, las similitudes, las diferencias?, ¿cómo ve usted a la cultura griega en relación con la cultura prehispánica, su arte, su religión?, ¿en qué se parecen?, ¿qué tienen de universales?

RBN: *Mire, usted. Yo he estudiado en las imágenes prehispánicas, porque yo no estudio los textos prehispánicos porque los considero todos falsos. He estudiado la cultura prehispánica en las imágenes esculpidas por ellos, y en esas esculturas he encontrado que hay un concepto original, superior al de la cultura occidental. La cultura occidental nos dice, está tan claro en los libros de los romanos y mucho más claramente en los judíos, que dicen claramente que la creación está hecha para servir*

al hombre. En el nuevo testamento, en los hechos de los apóstoles, hay un episodio en que el mismo Dios, le dice a Pedro, deteniendo un paño, un paño con comida o con animales vivos en frente, para enseñarle que no hay alimentos impuros, le dice mata y come.

El hombre en los prehispánicos no se considera dominador del universo, sino hacedor del universo en cierta forma, de tal modo, que tiene la obligación perenne de conservar el mundo, de conservar la naturaleza y no de dominarla, sino de aliarse con ella, allí está un concepto muy superior, porque a base el “mata y come” el hombre está acabando con el planeta a base de matar y comer, en lugar de buscar como buscaban los indios prehispánicos la alianza con la naturaleza para que tanto el hombre como la naturaleza se vayan perfeccionando uno al otro, porque son en último término parte de lo mismo. No sé si le contesto.

Estudiante: Qué tal maestro, buenas noches, yo me llamo Fernando y bueno, hay dos cosas que me embargan en la vida muchísimo, una es no haber podido comprender su traducción de la Guerra de las Galias, y eso es porque yo soy muy muy malo; y la segunda, es una declaración que usted hizo en una entrevista, que sinceramente me duele mucho, y supongo que los que la escuchen ahora les va a doler igual que a mí.

Fue que usted dijo que ya no le pedía nada a la vida, sino que le pedía la muerte, y eso sinceramente, usted siendo un hombre sabio me embarga de mucho dolor y quiero preguntarle ¿cuál es su relación ahora que es sabio con la muerte?

RBN: *Mire, desde luego lo de la Guerra de las Galias, si no la entiende en español, léala en el latín.*

Mi relación con la muerte es una cosa ahora perfectamente familiar. La muerte me ha ido destruyendo poco a poco. Me deja ciego, es decir, me mata los ojos, me deja sordo, es decir, me mata las orejas, me deja inmóvil porque me mata las piernas.

Los dolores son mordidas que me da la muerte para decirme “esto que te duele ahora, ya no va a ser tuyo, ya es mío”. La muerte para mí en este momento está

sentada en este lugar, en el brazo de mi silla, esperando lo que haga en algún momento, y si le gusta, en este momento me puede matar. La muerte en este momento me puede provocar un infarto, una cosa así. Ojalá que no lo haga porque sería un disgusto para ustedes. Pero mi relación con la muerte es una cosa muy cercana. Usted ha de andar en los 20 años ¿verdad?

Usted no sabe absolutamente lo que es la muerte, entonces podría hacer un poema maravilloso sobre ella, porque sería un poema totalmente imaginario. La muerte es una experiencia directa, absoluta, cabalmente innegable. De tal manera que, si usted piensa en la muerte, piense en la muerte como en algo bello, como en algo de esperanza, piense en la muerte como si la muerte fuera la inmortalidad. Porque es como piensa uno en la muerte cuando es joven, porque uno cuando es joven no se va a morir. Uno cuando es viejo se va a morir en cualquier momento. Es la diferencia que encuentro.

Estudiante: Maestro, buenas noches, me llamo Roberto Acuña, vengo de la FES Acatlán, antes que nada, yo quisiera decirle que yo he amado su poesía y me siento muy identificado con lo que usted escribe, y por ello mismo también la he odiado, porque hay esa relación de empatía que genera su poesía hacia mí. Y me causó un sentido muy grande su asombro que tiene usted hacia la mujer, pero también al final estoy en un estado de zozobra porque dice usted que ya no piensa escribir más poesía. Eso es algo que quiero, que todos los que estamos aquí presentes, quisiéramos, aunque sea un poema más de usted, un poemario más, no sé si en un futuro cercano podríamos esperar algo más de usted.

RBN: *No creo maestro. Creo que lo último que escribí fueron mis Calacas. Mire, la cuestión está en esto, el escribir poesía siempre fue para mí una causa de alegría, no una causa, un resultado de alegría, el momento en que mi corazón estaba bien, se entiende lo que quiero decir con eso ¿verdad? en que mi corazón estaba de acuerdo con el mundo, digamos, no en un profundo desacuerdo, yo trataba de escribir para representar aquello mismo, sea una coincidencia, sea una aversión hacia el mundo.*

En este momento estoy en un estado de indiferencia muy grande frente a ello, le digo, me mata la miseria

de mi pueblo, pero sobre eso no podré escribir nunca ya, porque no tengo ya la capacidad. Desde luego, la ceguera me impide leer, la ceguera me impide escribir, y hacer versos sin escribir no sé cómo podría hacerlos, inventándolos así o nada más, me resulta imposible, pero ojalá que pudiera yo decirle téngame usted calma y le voy a escribir un par de buenos versos. Pero ni siquiera un par de buenos versos podría hacer bien.

Pedro Cervantes: Rubén, soy Pedro Cervantes, ¿te acuerdas de mí? Primero, quiero darte las gracias, después, quiero decirte que el texto que escribiste con relación a mi exposición en Antropología sobre Coatlicue, que fue la opinión de un poeta no un antropólogo, me marcó para siempre. Sigo trabajando sobre la Coatlicue, ¿te acuerdas que tú me dijiste que Coatlicue eran dos serpientes que hacían, que formaban una figura humana?

RBN: Sí.

Pedro Cervantes: Te doy las gracias, no te pregunto nada porque todas las respuestas las he encontrado en tu poesía. Y te doy las gracias, y hablando como tú del amor, de la vida y de la muerte, tú eres inmortal, gracias.

Estudiante: Hola buenas noches yo soy Mía y solo quería preguntarle ¿cuál es su clásico favorito y con cuál se divirtió más al traducirlo?

RBN: *Homero, Homero. Yo tuve la fortuna de tener los libros verdes de Vasconcelos [José] en la casa y allí leí la Iliada en la traducción de Segalá Estalella. Allí me enamoré digamos del poema y cuando pude leerlo en griego lo gocé infinitamente, y traducirlo fue para mí el mayor placer que como traductor he disfrutado. Considero que la Iliada es la culminación de mi tarea como traductor.*

Cosa curiosa, como le digo leí la traducción de los libros verdes los de Segalá Estalella, de tal manera que, si en este momento me pide usted que cite la Iliada, la citaré por la traducción Segalá, que es la que me aprendí de memoria y no por la mía, porque no he tenido tiempo de leerla.

RVR: Bueno pues yo quisiera que todos nos fuéramos con otro sabor muy agradable de boca. Verdaderamente esta ha sido una velada única, excepcional; creo que todos coincidimos con eso. Pero me voy a permitir comentar, sobre todo para los jóvenes, una anécdota que el doctor me comentó hace muy poco tiempo, y esto para animarlos más a seguir viniendo a la Biblioteca Central. El maestro me comentó que él era asiduo visitante usuario de la Biblioteca Central, siempre lo fue, pero que venía más bien a buscar novia.

RBN: *Yo no le dije eso, perdone no fue esa la expresión, le dije aquí venía yo a “echar novia” no a buscar. Ya la había encontrado.*

RVR: Llegó la hora de despedirnos. Y muchas gracias, doctor.

SGM: Muchísimas gracias a todos ustedes por estar aquí; acompañarnos con el doctor Bonifaz y ante todo a él. En el momento en que le dijimos que sí quería estar aquí dialogando con los estudiantes, bueno, ni lo pensó ¿verdad?, nos dijo –“Claro, claro que sí, allí estoy– ¿de verdad doctor? y ¿no importa que sean muchas horas?, –no, no importa las preguntas que quieran.–” Así que pues, qué deleite, qué aprendizaje, qué tarde tan estupenda va a quedar grabada en todos nosotros, en todos ustedes. Convivir con este personaje maravilloso lleno de sabiduría, de sentido del humor, de agudeza, bueno todo esto lo resume nuestro querido maestro Rubén Bonifaz Nuño. Esta es su casa, aquí él vive, aquí él trabaja, aquí reside en estos muros, en estas pinturas; así que gracias por estar aquí con nosotros. Y le voy a pasar el micrófono al maestro para que él también se despidiera de todos ustedes.

RBN: *¿Qué voy a decir yo? Muchas gracias, lo siento en el fondo del alma no poder verlos, pero he oído a algunos de ustedes, he oído sus aplausos que son los sonidos más agradables que reciben mis orejas en este momento. Así que les estoy muy agradecido por su generosidad, por su interés y por hacer que éste, perdonen la expresión, pero es que no puedo... soy un pelado, como decía antes, que hayan compadecido a este “pinche viejo”. ■*



* **Nota:** A la transcripción se le hicieron ajustes necesarios editoriales porque no es lo mismo reproducir un texto hablado, a uno escrito. Así, también se omitieron aquellas intervenciones de los participantes que se repetían verbalmente para que el Dr. Bonifaz pudiera captar de manera adecuada, auditivamente, el sentido de las preguntas. La grabación de *Diálogos* también puede ser escuchada, de viva voz, en el *Recinto* dedicado al Dr. Bonifaz ubicado en el 2° piso de la Biblioteca Central, ver el video sobre su vida, así como consultar parte del acervo de sus publicaciones y recrearse con algunos de sus objetos personales.

** La moderadora era secretaria Académica de la DGB.

Agradecimientos

Para esa ocasión (27 de septiembre de 2007) se contó con el apoyo del Departamento de Publicaciones (DGB), de Cecilia Haupt para los textos del video de la vida de Rubén Bonifaz y de Paloma Guardia, asistente del Dr. Bonifaz, para las fotografías.

Para el actual testimonio, el Lic. Miguel Zorrilla Abascal, académico de la DGBSDI, proporcionó el video mencionado, base de la transcripción del texto. Andrea Velázquez Ríos, pasante de la carrera de Letras Hispánicas, llevó a cabo dicha transcripción, aunque, para la edición, se recurrió también a las notas tomadas por la moderadora, actual editora responsable de *Biblioteca Universitaria*, haciendo al texto ajustes menores y precisiones entre corchetes. Gracias en particular a la Sra. Paloma Guardia, responsable del *Recinto* dedicado al Dr. Bonifaz, por haber facilitado que se hiciera la transcripción y las fotografías presentadas en este *In Memoriam*.



Inauguración del Recinto dedicado a la memoria de Rubén Bonifaz por el rector, Enrique Graue, acompañado de Paloma Guardia (Fotos proporcionadas por Gaceta UNAM).